

19. TRANSICIÓN, RESENTIMIENTO Y ASERTIVIDAD

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Noviembre a Diciembre de 2017

Presidente Trump. ¿el primer paso?

Apartheid en el Perú

La mentalidad antipolítica

Un tiro en la nuca

La sorpresa en Chile

Africapitalismo

Capitalismo, transición y maquillaje

La política del resentimiento

La política de la asertividad

PRESIDENTE TRUMP: ¿EL PRIMER PASO?

Noviembre 1 de 2017

En enero pasado, el presidente Donald Trump firmó una orden ejecutiva para retirar a su país del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, en inglés), un tratado suscrito en febrero de 2016 por 12 gobiernos, buscando formar el mayor "bloque económico" del mundo. Los liberales de verdad aplaudimos fuerte, porque somos amigos del libre comercio, y enemigos de las guerras comerciales entre "bloques económicos", que llevaron al mundo, entre otros factores, a la Segunda Guerra Mundial.

El pacto multilateral de 2015 con Irán para frenar su programa nuclear ha sido herido por Donald Trump, anunciando que su gobierno no certificará que Teherán cumple. No ha llegado a abandonar el tratado, ni a presionar por su ruptura; pero dejó al Congreso la decisión de volver a imponer sanciones, suspendidas como parte del acuerdo. Y estas sí representarían su muerte. Y es que el Presidente declaró la guerra generalizada contra el multilateralismo: Washington ya comunicó que se retira de la Unesco. Y a diario sus representantes ponen en entredicho el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, y el "Tratado de Libre Comercio" (TLC) con México y Canadá.

Hay aspectos discutibles, en las diversas materias; pero lo de la Unesco y el "cambio climático", y la política general, es inobjetable. Porque la tarea de "hacer grande otra vez a EEUU", implica primero hacerle soberano otra vez. Donald Trump quiere revertir el socialismo en su país. Y primero tiene que "devolver" su soberanía a la nación: es el primer paso.

"La Gran Devolución" implica derogar las leyes malas. Porque esas leyes han sido dictadas a través de tratados internacionales impulsados por el Imperio de la ONU, mediante sus "agencias especiales". Por esa razón, después es preciso derogar esas leyes, el segundo paso, que impiden a todos nuestros países, volver al antiguo y noble sistema político de gobiernos limitados, mercados libres e irrestricto respeto a la propiedad privada. Porque esas leyes malas impiden también las necesarias y urgentes reformas de fondo, "estructurales", en política, economía, educación, atención médica y jubilaciones. Las cinco reformas son el tercer paso, como explicamos en el Centro de Liberalismo Clásico.

Las leyes malas impiden hacer las reformas; y la pertenencia a ciertos convenios y oficinas del "sistema" de las Naciones Unidas, impiden derogar las leyes malas. Por eso los países deben recuperar su soberanía; y los Parlamentos nacionales deben recuperar la plenitud de sus facultades legislativas. Parece que Donald Trump, buen lector de la Biblia, lo ha entendido bien. Y parece dar el primer paso: "devolver" la soberanía a su país. Para luego poder "devolver" a los ciudadanos estadounidenses las funciones, poderes y recursos que les han sido usurpados por el Big Government ("Gran Estado").

Como siempre, la prensa americana y mundial quiere difamar el proceso, y desacreditar al Presidente. Por eso, no hablan de devolución sino de "abandono" (de las Agencias de la ONU, como p. ej. la Unesco) y aún de "neo-aislacionismo". Sí hay "abandono": el Presidente está sacando a su país de algunas agencias de la ONU, y rescindiendo ciertos malos acuerdos internacionales. En otros temas simplemente toma prudente y saludable distancia de varios organismos y tratados. Pero "aislamiento" no hay, ni nada parecido, todo lo contrario: así se abren espacios para el libre comercio de verdad, no el comercio regulado y administrado de los "tratados". Y se quitan muchos de los condicionamientos reglamentarios e ideologizados de la ONU que obstaculizan, impiden o encarecen los intercambios, de diversa índole, entre los países del mundo.

El "Acuerdo de París sobre el cambio climático", fue firmado por 195 países participantes. Cuando Trump anunció su decisión de cortar lazos, en junio, respondió a sus críticos así: "Fui electo para representar a los ciudadanos de Pittsburgh, no a los de París". Durante todo este año 2017, no se ha ahorrado duras críticas contra la OTAN, la ONU, y asimismo otros tratados, como p. ejs. el acuerdo de comercio con Corea del Sur, y el de reducción del arsenal nuclear con Rusia.

Recordemos que en 1984, el entonces presidente Ronald Reagan, también republicano, decidió la salida estadounidense de la Unesco, por denuncias de corrupción administrativa, y abrigar muchas simpatías pro URSS. Empero, el igualmente republicano George W. Bush presidió el regreso en 2002. Como vemos: derecha buena y derecha mala.

Hay aspectos puntuales en la política de Trump que son objetables o debatibles; habrá que ver lo que sucede. El TLCAN (o NAFTA), es un tratado de comercio con México y Canadá, firmado hace más de dos décadas. Trump dice que sus vecinos están sacando provecho a costa de EEUU y su gobierno impuso un elevado arancel a la madera canadiense importada, lo cual está obviamente muy mal. Pero se reunió con el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, y le sugirió un acuerdo bilateral, excluyendo a México. Y al gobierno de México, le hizo un paquete de propuestas para renegociar el convenio, todas discutibles.

En una reunión privada, Trump ha dicho a algunos senadores republicanos que la supuesta "salida" del TLCAN es solo para presionar a México a fin de obtener cambios. Una fuerte presión y ruptura le daría a los negociadores de EEUU unos seis meses para discutir y acordar nuevas condiciones.

Pero, ¿por qué los gobiernos tienen que imponer "términos y condiciones" al comercio y a los intercambios económicos, de bienes, servicios, inversiones, capitales, personas, familias, etc.? Las personas individuales y las entidades privadas, y las empresas, son las que comercian e intercambian, ¡no los gobiernos!

Termino recordando y recomendando un brillante artículo de Álvaro Vargas Llosa, de 2003: "Tratados de no comercio". Se lee en Internet. Cita a George Washington: "Nuestra gran regla de conducta en relación con las naciones extranjeras es que para expandir las relaciones comerciales debemos mantener con ellas el menor contacto político posible". Y propone el arancel cero, sin condicionarlo a la reciprocidad. "Así, la economía respira, libera recursos para el consumo y la inversión, insufla vida a los ingresos".

¿Y si resulta que ciertos consumidores prefieren importar ciertos bienes? Entonces los recursos locales van a orientarse a actividades distintas; los pocos perdedores cambiarán de rubro; y los ciudadanos van a salir ganando. ¿Pero se importará todo y no se exportará nada? No, nada de eso. Porque el país solo podrá comprar importaciones con los ingresos de sus exportaciones, y con la inversión extranjera. Los límites son naturales. ¡La "mano invisible" funciona!

"Apartheid" significa "separación" en afrikáans, lengua derivada del holandés, que hablan los "bóers" o sudafricanos de esa procedencia. Fue el sistema legal de segregación racial en Sudáfrica, vigente desde los años '50 hasta los '90, aproximadamente.

La segregación puede ser racial, pero también religiosa, económica, cultural, lingüística, regional o social: por las creencias, la riqueza, la cultura, la lengua, región de origen o la clase social.

"Segregación" es toda política de separacionismo legal de algún tipo en el status de las personas; y eso es antibíblico. La Biblia dice que "Dios no hace acepción de personas"; y por tanto, tampoco deben hacerla los gobiernos, de ningún tipo, por ningún motivo y bajo ningún pretexto.

El separacionismo es "espontáneo", cuando cierta gente se cree superior, y con ese pretexto se mantiene separada de otra, a la cual aparta, por creerla inferior. Ejemplo: los judíos, ferozmente discriminados en Alemania antes de Hitler; pero cuando los nazis llegaron al poder, en 1933, la discriminación espontánea se hizo legal. En el Perú y en nuestra América latina, el Apartheid es social, entre "los de arriba" y "los de abajo"; y es legal.

En Sudáfrica, el prejuicio racial contra los negros al principio generó una segregación espontánea. Pero hacia los '40 y '50, la tasa de la población blanca comenzó a decrecer. Entró en pánico, y pensó en poner freno a los negros, mediante la legislación; típica "ingeniería social". Y como casi siempre en estos casos, se dijo que las leyes no serían para perseguir a los negros, sino al contrario, para "promover" la educación, el bienestar y desarrollo de la población negra, sólo que "separados"; o sea "separate development policy" (SDP) fue el nombre oficial que dieron al Apartheid.

Las primeras leyes segregacionistas en Sudáfrica fueron la prohibición de matrimonios interraciales (1949), las ordenanzas municipales fijando "zonas" separadas según la raza (1950), y la Ley de Registro Censal de Población (1950), clasificando a la gente por su raza, exactamente como se comenzó a hacer otra vez aquí en el Perú, el pasado domingo 22 de octubre, Día del Censo.

Desde 1950 en adelante se dictaron en Sudáfrica numerosas leyes, separando a las personas en casi todos los demás aspectos de la vida: trabajo, negocios, educación, atención médica, lugar de residencia, transporte, recreación, etc. Leyes diferentes, y tribunales diferentes para aplicarlas, según la raza.

Era complicado y engorroso, porque además de blancos y negros, hay mestizos, y gente de origen indostano y asiático en general. Los blancos estaban divididos: los afrikáners de origen holandés apoyaban el Apartheid, pero los "anglos" no mucho. La segregación impedía el desarrollo capitalista de Sudáfrica, porque el capitalismo se basa en acuerdos, asignaciones y recompensas según la eficiencia y capacidad demostrable en el servicio a los mercados, no según la raza.

¿Y en nuestra América? Bueno, el antecedente segregacionista más temprano estuvo en el extenso territorio del Virreynato del Perú, con capital aquí en la ciudad de Lima: las famosas "Reducciones de Indios", según las célebres "Ordenanzas" del Virrey Toledo, redactadas en el siglo XVI por un equipo de abogados y "expertos", encabezados por los doctores Juan de Matienzo y Juan Polo de Ondegardo.

En Sudáfrica, la segregación se concretó en los "bantustanes", poblaciones especiales y separadas para los negros, en las cuales "disfrutaban" de sus escuelas, empresas, hospitales, iglesias, incluso cabildos y autoridades. Aquí en el Perú eso exactamente había mandado el Virrey Don Francisco Álvarez de Toledo en 1573, promulgando sus "Ordenanzas del Perú para un buen gobierno". "Nada nuevo bajo el sol" dice el Eclesiastés. Las tales "reducciones" para los indios ya se habían decretado desde Madrid, en 1551, por Real Cédula de Felipe II, y habían comenzado a implementarse por la Real Audiencia de Lima en 1549. El texto legal de Toledo vino a ocuparse de los detalles.

Todos estos documentos se inician con largas exposiciones de motivos, explicando los fundamentos que justificaban estas políticas, a juicio de sus autores, para bien de las poblaciones que se querían mantener "separadas". Insisten en que las poblaciones nativas deben vivir separadas, porque tienen una particular y diferente "idiosincrasia", y una cultura distinta. Por eso deben tener sus leyes e instituciones, diseñadas conforme a esta su cultura, para ellos solamente. O sea: "multiculturalismo",

que creemos típico de nuestra época, no lo es. Es viejísimo. "Multiculturalismo" es un nombre elegante para "racismo"; y el racismo es malo, sea un racismo blanco, o sea un racismo anti-blanco.

¿Y ahora? Nos dicen que en América latina hay sistema "mixto" en nuestros países, mezcla de capitalismo y socialismo. Y es verdad. Pero no dicen que hay segregación social allí: el capitalismo es para los ricos y la clase media alta; y el socialismo es para los pobres. Ni te dicen que esa segregación social tiene un tinte racial, porque sucede que la capa de "los de arriba" es mayormente blanca, y la de "los de abajo" es mayormente no blanca; y eso no te lo dicen porque suena feo, y porque es obvio.

Nuestro presente Apartheid es así: el socialismo ha dispuesto escuelas del Estado para los pobres, y asimismo hospitales estatales, y "Seguro Social"; todo planificado, promovido, impulsado, decretado y financiado por el Estado. Todo es escaso, insuficiente y de mala calidad; pero a "los de arriba" no les importa, porque esos son los "bantustanes" para los pobres. "Ellos" tienen "su" capitalismo: educación privada, e igual sus clínicas, AFJPs etc. Tienen "sus" empresas: las del sector formal. Como en Sudáfrica, para la población segregada promueven las "PYMEs", "microempresas": que se arreglen como puedan; pero que se queden pequeñitas, no sea que tengan la impertinencia de crecer, y amenazar la supremacía de la clase superior, por la vía capitalista. Para que eso no pase, sancionan leyes malas para los negocios, todas prohibitivas, limitantes y restrictivas. ¿Y quiénes son "los de arriba"? Hay de dos tipos: algunos son ricos más o menos éticos: hicieron fortuna sirviendo al público, en algún sector privado, aunque en un marco legal injusto y perverso. Otros son los "enriquecidos", gracias a corruptas carreras políticas, y/o a privilegios y favores del Estado.

¿Cuándo llegó el fin del Apartheid? Cuando vino la crisis económica de 1985, personas de todas las razas, sobre todo blancos pobres y negros ricos, y también los de origen asiático, entendieron que era un obstáculo al progreso y al bienestar de todos: al capitalismo. Y cuando pasó por el mundo un cierto veranillo "Neo" liberal, en los años '90. Entonces, el nuevo Presidente sudafricano Frederik de Klerk comenzó a impulsar la derogación de leyes malas. Desde la fundación del Partido Federal Progresista, en 1977, por poner una fecha, el proceso tomó más de 10 años en Sudáfrica.

En el Perú y en América latina también vamos a acabar con el injusto, cruel, inhumano y antibíblico Apartheid nuestro. Si Dios quiere, y si hacemos buena política en favor del "Capitalismo para todos" y las Cinco Reformas. ¡Hasta la próxima!

LA MENTALIDAD ANTIPOLÍTICA

Noviembre 15 de 2017

"La política no puede hacernos a todos felices, pero puede hacernos a todos desgraciados", dijo el ex presidente español José María Aznar, en un discurso titulado "La reivindicación de la política". Ciertamente la política de izquierdas nos somete al socialismo, que nos roba oportunidades; y así nos hace a todos infelices.

La política liberal, al contrario, impulsa el capitalismo, que no puede hacernos felices, pero nos da oportunidades para labrarnos nuestra felicidad, aunque en grado variable, obvio, dependiendo de las diversas capacidades y habilidades.

Los de izquierda han esparcido una "mentalidad antipolítica". Es muy hipócrita, porque ellos no dejan de hacer su política; pero es muy efectiva: nos obstaculiza a los liberales hacer la nuestra. Incluso muchos eminentes liberales se han dejado contagiar por esa boba mentalidad antipolítica, que reina soberana en la gran masa de la gente.

Sin embargo John Locke, "Padre del Liberalismo Clásico", habló sobre "gobierno por consentimiento", lo que luego se llamó democracia, y sobre el rol central del Parlamento y los partidos. Y Adam Smith, padre del liberalismo económico, escribió "La Riqueza de las Naciones", sobre la economía "política", como parte de una obra mayor, que nunca pudo llegar a escribir: "Los principios generales de la ley y el gobierno". ¡Nada de antipolítica hay en el liberalismo clásico! Porque política, democracia indirecta

o "representativa", y partidos liberales, son las claves esenciales para promover las leyes buenas, las economías libres y sanas, y el justo orden social.

En cambio antipolítica, acción directa y aversión a la democracia y los partidos, siempre fueron cosas propias de las izquierdas. ¿Por qué? Simple: el socialismo rehúye el consentimiento, ya que requiere el uso de alguna clase de fuerza para imponerse. Por eso los socialistas no confiaban demasiado en los partidos: los "utópicos" promovían los falansterios y las cooperativas; Marx y Engels confiaban en los sindicatos; Lenin, Mussolini y Hitler organizaron sus fuerzas de choque militarizadas; Castro y el Che Guevara armaron sus guerrillas. Y ahora, en el Foro de Sao Paulo, los "movimientos sociales y fuerzas populares" son el centro, y los partidos de izquierda y "progresistas" son la periferia. Es la realidad.

La antipolítica siempre fue de ley entre estas gentes; nunca entre los liberales consistentes, porque la política liberal es vital para tener capitalismo de libre mercado, y conservarlo vivo.

Pero la izquierda es básicamente maquiavélica, y si les conviene, entonces dejan atrás sus prejuicios contra el "cretinismo parlamentario" (expresión de Lenin): forman partidos, postulan candidatos, y hacen campañas electorales. Y ganan elecciones. Y una vez trepados al poder, patean la escalera: difunden la mentalidad antipolítica, y así nadie más que ellos pueden tener partidos y ser gobierno.

Es más: los socialistas no se contentan con tener un partido político: siempre tienen varios, con diferentes nombres, logos y colores. Así es como se aseguran de ser gobierno y a la vez oposición, y tienen uno o más partidos de repuesto, para cuando el oficialista de turno se desgaste.

Siempre he admirado la inteligencia de las izquierdas. Y he guardado mi desprecio para los liberales despistados y las derechas imbéciles, que no quieren ver los hechos básicos de la política; y esperan ingenuamente que los socialistas van a "aprender economía", y se van a "convertir" al liberalismo, y van a aplicar medidas liberales desde el poder.

"A mí no me hables de política; no me interesa porque no me afecta", dicen muchos jóvenes que estudian ingeniería, medicina, administración o derecho; y luego tienen que trabajar de taxistas, autobuseros o porteros, o limpiar baños, quizá en países extranjeros, porque la política de izquierdas nos impide rehabilitar moral, política y jurídicamente al capitalismo. Así "la política nos hace a todos desgraciados", como dijo Aznar. Casi 30 millones de latinoamericanos, jóvenes en su mayor parte, viven en el exterior, porque sus países están arruinados por el socialismo. Son demasiadas las vidas frustradas, y las familias separadas, rotas en pedazos. Y lo peor: inmigrantes latinos en EE.UU. y Europa, en el colmo de su analfabetismo político, apoyan las mismas políticas antiliberales que destruyeron sus países de origen, y les obligaron a escapar.

¿Cómo hicieron las izquierdas para meternos tremendo golazo? Simple: ante la decepción popular por los males que nos aquejan y perduran, le echaron la culpa al capitalismo, como siempre, en su versión "Neoliberal" de los '90, el "Consenso de Washington", necesario pero insuficiente y mal cumplido. Pero también satanizaron a "la corrupción": le metieron a la gente en la cabeza el simplismo tonto de que el estatismo no funciona bien porque "se roban todo". O sea: que de no haber corrupción, ni impunidad para "los ladrones", entonces la economía intervenida, la "educación pública", la medicina "socializada", y las jubilaciones del "Seguro Social", serían estupendas y maravillosas.

¡Jugada maestra! La masa de gente creyó el cuento, y se expandió la "histeria anticorrupción". Se vendió el relato de que todos los políticos son corruptos, los partidos no sirven, tampoco el Congreso ni la democracia representativa. Con las consignas de "democracia participativa" y "protagónica", se compró la vieja mentira de la democracia directa, el "directismo". Así volvió el socialismo al poder, comenzando el nuevo siglo XXI, pese al derribo del Muro de Berlín y el fin de la U.R.S.S. Y lo peor es que no sólo nos atornillaron firmes las políticas del marxismo clásico, las 10 del Manifiesto de 1848, corrientes y vistas como normales desde la Revolución Rusa (hace 100 años este mes, noviembre); como si eso fuera poco, ¡encima nos encajan el marxismo cultural!

La Agenda LGBTI (que apoyan muchos "libertarios"), les sirven para dos fines a las izquierdas: (1) la ideología de género y la "corrección política" hacen una gruesa cortina de humo que encubre las reales causas del desempleo, la recesión interminable en la economía, y la pobreza; y evita así los incómodos cuestionamientos. (2) Al amparo del relativismo "Posmoderno", destruyen los valores cristianos, el matrimonio y la familia "burguesas", y de paso la moral "convencional", y el sentido común. Todas esas destrucciones, junto con la antipolítica, y el protagonismo otorgado a los chismes y anécdotas de la politiquería, les ayudan a taponar la salida, y bien taponada; eso es lo que quieren.

A diferencia de muchos liberales de hoy, Ludwig von Mises bien sabía que no hay capitalismo liberal sin los valores morales propios de la civilización. Y sin democracia liberal, con Parlamento y partidos. ¿Por qué? Simple: porque sin Gobierno limitado no hay mercados libres ni respeto por la propiedad privada; y nada de eso tendremos sin partidos liberales, para atajar la marea socialista, y revertir el curso de la historia reciente de nuestra América y el mundo.

En "La mentalidad anticapitalista", Mises dedicó el primer largo capítulo a sus "causas psicológicas"; y encontró un factor común: el resentimiento, por todas las ambiciones frustradas. ¿De quiénes? De los tantos escritorzuelos, "artistas" y filósofos de cafetín, de los empleaditos de oficina y vendedores de tienda, de los envidiosos parientes pobres de los multimillonarios, etc.; o sea: de los fracasados, de los mediocres. ¡Un genio Mises!

Liberales: basta de seguir la corriente antipolítica por favor. La política de izquierdas nos hundió en los fangos del socialismo. ¿Podemos salir? Claro que sí, con una política de derecha inteligente y anti-sistema; o sea: liberal clásica. Las Cinco Reformas. Hay que leer (o releer) este librito de von Mises, porque la "mentalidad antipolítica" tiene un trasfondo socialista, ligado a la mentalidad anticapitalista.

UN TIRO EN LA NUCA

Noviembre 22 de 2017

En un fin de semana, Mohammed bin Salman, príncipe de 32 años, hizo del Hotel Ritz Carlton de Ryad la cárcel más lujosa del globo. Encerró allí a casi todos sus primos, tíos y jefes sauditas.

¿Qué fue? ¿Un golpe de palacio? Sí, exactamente. ¿Pero por qué? El pretexto alegado fue que son todos unos corruptos. ¿Lo son? Sí, porque bajo el estatismo, todos los grandes negocios dependen del Gobierno, el capitalismo es "de amigotes", y la inmoralidad es inherente al sistema. No hay de otra.

Pero la verdad tras el asunto, que la prensa convencional esconde, es que los capos del Establishment se oponen a un Plan de Gobierno a mediano y largo plazo, liderado por bin Salman, que se titula "Visión Arabia Saudita 2030", y que acabará con sus privilegios. Versión completa en inglés, en Internet.

Es un documento impresionante: (1) implica que Arabia Saudita pasa de ser un país "petrolero" en sentido convencional, a ser un país capitalista en sentido liberal, de economía libre y abierta al mundo. (2) la forma del proceso de transición se parece muchísimo a nuestras Cinco Reformas.

Lo primero es como un tiro en la nuca a la OPEP, a la OPAEP y a toda esa mafia que carteliza el negocio petrolero desde los '60, para provocar una elevación artificial en los precios del crudo, y así financiar sus "Estados de Bienestar" insostenibles, en países como Arabia Saudita y Venezuela.

Claro, eso no lo dice explícitamente; pero hay que saber leer, lo que dicen las palabras y frases, y lo que no dicen. Y leer entre líneas lo que callan, parte esencial del "contexto", auxiliar indispensable en la lectura, para la recta comprensión. Y en cuanto a lo segundo, vea:

(1) Comienza afirmando que "toda historia de éxito comienza con una visión, y esa visión se asienta sobre fuertes pilares". Igual pensamos nosotros los liberales clásicos en nuestra América.

En el caso saudita, el primero de esos pilares son los principios y valores propios de su identidad cultural, y ese es un legado de su religión, que es el Islam. Pero si Ud. ha adoptado el falaz prejuicio

de que islamismo es igual a terrorismo, no entenderá nada; así que mejor no lea la Visión 2030, ni siga leyendo este artículo.

El punto es otro: ninguna religión puede imponerse a bombazos ni a fuerza de pistola; pero ningún proyecto de cambio puede ser exitoso si deja la religión de lado. Y quienes entendieron mejor esto, por desgracia, son quienes cambiaron nuestro mundo para mal.

(2) Se dibuja un Plan Político, muy completo, centrado en estos tres temas: "una sociedad vibrante"; "una economía próspera"; y "una nación ambiciosa". El tema uno se parece mucho a nuestra Reforma No. 1; el dos, a nuestra Reforma No. 2; y el tres, a nuestras Reformas 3, 4 y 5.

¿Ha leído las 5 Reformas el Príncipe bin Salman? No; pero la coincidencia no es casual: el proceso de transición al capitalismo liberal es por la misma vía, igual en cualquier parte. Es el mismo "camino a la servidumbre" (vía al socialismo, Hayek: Road To Serfdom), pero recorrido en sentido inverso, no para esclavizar a las naciones, sino para liberarlas de sus cadenas. No hay de otra.

Sin desvíos ni atajos posibles, implica privatizar y desregular en política, economía, educación, atención médica y jubilaciones. Mediante una serie de reformas de fondo o estructurales, en esas áreas claves, todas muy interrelacionadas unas con otras, de tal modo que resultan inseparables. Hay que volverlo todo del revés. Igual en China, en Rwanda o en Arabia Saudita. En esencia es lo mismo, sin diferencias de fondo.

(3) "Una sociedad vibrante", el primer objetivo, significa "fuerte", o sea liberada del asfixiante paternalismo estatal. El Plan incluye una serie de programas operativos, para ir reduciendo el peso y la presencia del Estado, confinarle en su rol justo y propio, y que las entidades privadas vayan ganando terreno en funciones, poderes y recursos.

Pero "entidades privadas" no son solamente las empresas lucrativas; se incluyen todas las organizaciones sin fines de lucro, que en un contexto de afluencia y no de pobreza crónica, se vean empoderadas con dinero suficiente para cumplir funciones en educación, salud y asistencia social, en lugar del Estado, "ogro filantrópico" según título de Octavio Paz, 1978.

Y las empresas lucrativas no son solamente las grandes: en una economía libre hay espacio para el negocio pequeño, tipo familiar o no. Pero tampoco hay esa inquina anti-gran empresa, muy propia del socialismo. La gran empresa es fuente de empleo masivo, a gran escala: saca a la gente de la pobreza y lleva riqueza a los individuos y a las familias, tanto o más que las PYMEs; y hace a una economía más productiva, más eficiente, y más competitiva en los mercados globales.

(4) "Una economía próspera", el segundo tema u objetivo, es una economía diversificada, que no depende sólo del ingreso petrolero, para su "justa redistribución", según decían en los '60 los "Padres de la OPEP": el jeque Ahmed Zaki Yamani y el socialista venezolano J. P. Pérez Alfonzo.

Para que haya prosperidad, son las leyes las que deben poner los incentivos positivos y negativos en los puntos correctos. Visión 2030 no sólo es un tiro en la nuca al cartel petrolero, y al welfarismo que debía sostener; son sendas patadas en todos los redondos traseros de las malas ideas socialistas que han envenenado el mundo, y en especial el "Tercer Mundo", desde la Revolución soviética de Octubre hasta hoy, hace 100 años exactos. Y la mayor ha sido la de que el Estado va a imponer castigos para toda forma de esfuerzo honesto, y a decretar o prometer jugosas recompensas para toda forma de holganza, de imprevisión, irresponsabilidad y parasitismo.

Otra pésima idea, derivada de la planificación central: el centralismo, que hace obesas a las capitales de los países estatistas, y raquíticas a sus ciudades y provincias del interior. En Arabia, ciudades hoy perdidas serán rehabilitadas, y habrá zonas especiales de capitalismo avanzado, estilo chino.

El Príncipe bin Salman no se anda con vueltas y juega rudo. Y es justo: la limpieza empieza por casa, y su propia familia debió entenderlo, todos Ministros y ex Ministros, y hasta jefes religiosos, hoy todos presos en una jaula de oro.

(5) ¿Qué significa el tercer objetivo: "una nación ambiciosa"? Para empezar, un país donde cada quien sepa y entienda desde chiquito, que la responsabilidad por su vida y familia es personal, no del Estado. De tal premisa se siguen otras, como la necesidad de "formar el carácter de los niños", tarea que no es del Estado; y de allí la importancia de la familia y la religión.

Esta tercera parte del documento, como la anterior, insiste en la necesidad de una sólida y muy competitiva industria privada en el rubro de "entretenimiento" de calidad, para producir películas, canciones, espectáculos, videojuegos etc. A buen entendedor, pocas palabras: es el contraataque saudita al marxismo cultural, y lanzado al más puro estilo capitalista y hasta "libertario".

El Príncipe bin Salman y los líderes que le acompañan conocen perfectamente la podredumbre moral que aqueja a Occidente; y muy bien saben por dónde se ha introducido la infección: Hollywood.

Pero así como los marxistas de EEUU, a diferencia de los soviéticos, supieron que una empresa privada es más eficaz, como vehículo de propaganda y adoctrinamiento, que una oficina estatal, estos jóvenes liberales clásicos islámicos también lo saben. Y en vez de querer instalar un ente burocrático que imponga su religión por decreto, van a desarrollar una industria fílmica y de "entertainment", para hacerle a Hollywood una leal competencia, que nunca tuvo. El golpe de palacio es porque en aquel país árabe no hay democracia representativa; por eso nosotros la defendemos, a diferencia de tanto "libertario" despistado. Si la hubiera entre los saudíes, la Visión 2030 sería el Programa de Gobierno presentado a los electores por el candidato bin Salman.

¿Se entendió? Si todavía no se entendió, seguiremos en otra ocasión, si Dios quiere, porque se me acabó el espacio. ¡Hasta pronto a los buenos!

LA SORPRESA EN CHILE

Noviembre 29 de 2017

La sorpresa en la elección presidencial del 19 de noviembre fue la Sra. Beatriz Sánchez, y no el Sr. José Antonio Kast. ¿Por qué? Porque cuando una izquierda fracasa, siempre hay otra más dura, lista para el relevo, que corre rápido si no hay una derecha idónea, capaz de ponerle freno.

(1) La "primera vuelta" en sistemas multipartidistas equivale a la "elección primaria" en los bipartidistas: son las semifinales, son eliminatorias. Los dos grandes rivales de siempre en los campeonatos políticos, izquierda y derecha, seleccionan sendos candidatos para el combate final. ¿Y cómo? En los sistemas bipartidistas anglosajones tipo EEUU e Inglaterra, en "primarias" o internas, separadas, que pueden ser cerradas o abiertas. Y en multipartidistas tipo Francia y Chile, en "primera vuelta", que es abierta. Para eso, entre otras razones, en Francia se inventaron las "dos vueltas".

(2) En toda elección chocan la continuidad contra el cambio, y la moderación contra el radicalismo. Guillier y Piñera representaron continuidad y moderación, en la izquierda y en la derecha. Y ambos tuvieron resultados pobres, por debajo de lo esperado. ¿Por qué? Porque casi todos los chilenos están hartos de lo mismo: el "consenso socialdemócrata". Tanto, que de 14 millones que había para votar, más de 7 no lo hicieron.

(3) Sánchez y Kast personificaron el cambio radical, fueron los challengers ("desafiantes"). Así, hubo dos combates paralelos: la izquierda dura (Sánchez) contra la izquierda blanda (Guillier), y la derecha buena (Kast), contra la derecha mala (Piñera). Los demás candidatos fueron "testimoniales"; pero hay que verlos con cuidado: aún cuando no participan en la segunda vuelta (17 de diciembre), son todos de izquierda o ultraizquierda, y sus votos cuentan.

(4) Resultados: Sánchez excelente; no así J. A. Kast. ¿Por qué? Porque la Sánchez hizo las cosas bien. Hizo lo que tenía que hacer en su papel: una pintura muy clara de su oferta electoral, con trazos muy firmes, contornos bien definidos, y colores resaltantes: el "Programa de Muchos" (marca marketera), sin miedos ni complejos. Y acompañó su pintura con el "cambio constitucional", caballito de batalla de la izquierda dura en todo el continente. (Son los equivalentes funcionales de nuestras ofertas de las Cinco Reformas y la Gran Devolución). Su mensaje fue: "Chile ya sabe lo que sería el Sr. Alejandro Guillier Presidente: continuidad en lo mismo; pero no sabe lo que sería Beatriz Sánchez Presidente: ¡así sería!" Mostró su pintura, y la defendió muy bien, contra viento y marea. Brillante.

(5) El Sr. Kast, en cambio, no hizo la tarea; le faltó su pintura. Su mensaje, como challenger, debió ser: "Chile ya sabe lo que sería Piñera Presidente: continuidad en lo mismo; pero no sabe lo que sería Kast Presidente: ¡así sería!" No tuvo pintura para mostrar. Falló. Y si fallas en este punto, elemental en una carrera presidencial, ya perdiste. Porque si tú no le cuentas claro y completo a la gente cómo va a ser tu país si llegas a la Presidencia, lo harán tus adversarios y enemigos. Dirán que tú eres un "rojo extremista salvaje" si eres socialista, y dirán que tú eres un "facho extremista salvaje" si eres liberal, Neo liberal o conservador, y dibujarán una pintura horrible, negros colores, futuro infierno, si por desgracia llegas a ganar. Así es el juego.

(6) Otro pleno acierto de Sánchez y fallo grave de J. A. Kast: en la primera vuelta, ¿quién es tu enemigo, y quién tu adversario? La Sánchez, bien asesorada, lo entendió a la perfección: la primera vuelta es una "primaria", y el enemigo es Guillier. Y le dedicó su munición más gruesa, no meramente negativa sino afirmativa: su Programa, todas sus políticas públicas y sus medidas de acción inmediata, explicadas, gritadas y cantadas a voz en cuello. Y el "cambio constitucional". Seis días antes de las elecciones, declaró que de llegar al Palacio La Moneda, su primera acción sería presentar un proyecto para terminar con las AFP, jubilaciones y pensiones privadas. Y disparó un potente torpedo contra Alejandro Guillier: "es muy parecido al Frei del 2009", aludiendo al ex candidato de la Concertación, que perdió ese año con Piñera. Dio en el blanco.

(7) ¿Y Piñera? Sánchez, también en este punto hizo lo que debía: le dejó a Kast la tarea de dispararle a Piñera. Pero Kast no lo hizo, porque le faltó la munición apropiada. Debió buscar pasar a la segunda vuelta con Sánchez y no con Guillier. Mal asesorado, Kast no supo jugar en Grandes Ligas, y pagó sus novatadas. Pero la baja de Piñera no fue culpa de Kast, sino de sus propias chapucerías, arrogancia, falta de clase, y fiero afán de poder, como Uribe en Colombia, y todos esos politiqueros de su ralea: la derecha mala. Si pierde en segunda vuelta, será por las mismas razones.

Hay estrategias del juego que son iguales, aplican lo mismo, a la izquierda y a la derecha. Básicas y elementales, parecen las más difíciles de entender por los neófitos de las "redes sociales", que nada saben de estrategia y tácticas en campañas electorales, pero opinan de todo.

Cuando las cosas no se hacen bien, el resultado sale mal, indefectiblemente. Si José Antonio Kast hubiera tenido su oferta como nuestras Cinco Reformas, o algo parecido, dirigida principalmente al ancho segmento de damnificados y disconformes con el sistema, todos abstencionistas potenciales, quizá distinto fuera ahora el panorama, sobre todo mirando a la segunda vuelta.

El futuro es incierto. La aritmética no favorece a Piñera: la suma de votos con Kast le queda lejos de la mitad más uno que necesita. "Tendrá que arañar votos en otros sectores", dice la periodista chilena Rocío Montes en "El País" de Madrid, vocero socialista. Sí pero ¿en cuáles? ¿Abstencionistas? No lo dice, pero sí que Guillier tendrá que dar "un discurso más de izquierda", para atraer votos del Frente Amplio, la nueva fuerza de izquierda dura, y "a prometer reformas progresistas más fuertes".

Pero a la vez "tendrá que evitar una fuga de votos por el centro hacia Piñera", dice Rocío. Yo le preguntaría: ¿cuál "centro"? Como espacio político, parece haber desaparecido, hace algún tiempo, al menos de las urnas electorales. En Chile, y en casi toda América latina.

En los años '70 y '80, mientras Latinoamérica padecía de socialismo "cepalino" y de guerrillas marxistas, crecían los "dragones asiáticos": Hong Kong, Taiwan, Singapur y SurCorea. Después, este "capitalismo clásico emergente" se extendió por el sur de China.

Y en este siglo, mientras Latinoamérica sigue sufriendo la hegemonía de la izquierda en diversas variedades, rugen ciertos "leones africanos", que han seguido los ejemplos de Asia. Crecen a tasas sorprendentes. En pocos años han reducido el hambre, la pobreza, la ignorancia, las endemias y la violencia tribal, gracias a severas reformas tipo "manchesteriano", que van más allá de la economía: llegan a la educación, salud, jubilaciones y pensiones.

Como describen varios Sites en Internet, por ej. "Africapitalism", liderado por Tony Elumelu, aquel "dios Estado" por fin ha devuelto funciones, poderes y recursos antes usurpados a los particulares, hoy empoderados, y responsables de sus propios destinos.

En 2000, The Economist hablaba de África como "el continente sin futuro"; pero en los recientes 15 años, el ingreso per capita ajustado a la inflación y al poder de compra ha aumentado en 50 % entre 2000 y 2015, y sigue a un ritmo de 5 % anual, informa Marian Tupy, del Instituto Cato. Toda el África subsahariana consta de 46 países, y abarca un área de 9,4 millones de millas cuadradas. Una de cada 7 personas en el globo vive en África, y la tasa de fertilidad es más alta que en el resto; por eso, en 2050 habría más personas en Nigeria que en EE.UU.

El aumento de la riqueza se traduce en notables progresos en los indicadores clave del bienestar humano. En 1999, el 58 % de los africanos vivía con menos de U\$S 1.90 por persona al día. Para 2011, sólo era el 44 %, y la población aumentaba de 650 a mil millones. Si África sigue por este camino, la tasa de pobreza absoluta caerá al 24 % para 2030.

La esperanza de vida pasó de 54 años en 2000, a 62 en 2015. En ese lapso, la mortalidad infantil bajó de 80 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, a 49. En VIH/SIDA, malaria y tuberculosis, hay mejoras en las tasas de ocurrencia, detección, tratamiento y supervivencia. El consumo de alimentos ya pasa de las 2.500 calorías promedio por persona al día, gracias al capitalismo en la agricultura; y ya no hay hambrunas, excepto en las zonas de guerra, que son cada vez menos. Las matriculaciones en escuelas primarias, secundarias y universitarias se han empinado en Ruanda, Sudáfrica, Nigeria, Angola, Ghana y Etiopía, entre los países "reformados" que van a la cabeza.

Parte del crecimiento de África fue impulsado por los altos precios de los productos básicos, pero según los estudios de la Consultora McKinsey, más por las reformas microeconómicas profundas. Por mucho tiempo de su historia poscolonial, los gobiernos han impuesto a los africanos un control central sobre sus economías. Desde comienzos de los '60 hubo siempre inflaciones, controles de precios, de tipo de cambio, y de salarios. Los Ministerios de Comercio reprimían los precios en la agricultura, y así los bajaban artificialmente; los campesinos se empobrecían, y los gobiernos se enriquecían con empresas, lujosas oficinas y monopolios estatales.

Eso cambió tras el derribo del Muro de Berlín, y el colapso de la U.R.S.S., que financió y protegió a muchas tiranías socialistas. Entre 1990 y 2013, la libertad económica, medida por el Instituto Fraser de Canadá, aumentó de 4.75 puntos sobre 10, a 6.23. Y más la libertad comercial: de 4.03 a 6.39. La variable "acceso a dinero sólido", pasó de un mínimo de 4,9 puntos en 1995, a un 7,27 en 2013.

Según los indicadores Doing Business del Banco Mundial, el contexto regulatorio se ha relajado. Hacer negocios se ha vuelto más fácil: el puntaje de África pasó de 45 sobre 100 en 2004 a 72 en 2015. Se nota en permisos de construcción, resolución de insolvencias y quiebras, cumplimiento de contratos, tener créditos en la banca, acceso a electricidad, vías de transportes y comunicaciones, impuestos más bajos, registro de la propiedad.

El Estado se reduce en funciones, poderes y recursos; se enfoca en sus asuntos propios: seguridad, justicia e infraestructura. Instituciones como los mercados de capitales ganan experiencia, y también las asociaciones privadas de voluntariado, religiosas o puramente filantrópicas, las que se ocupan de atender realmente a los pobres y desvalidos.

Este "capitalismo clásico emergente" hace de África un lugar atractivo para la inversión extranjera, y la liga cada vez más estrechamente con Asia y el mundo. McKinsey & Co. registra que de 1990 a 2008, la participación de Asia en el comercio africano se duplicó, y llegó al 28 %; mientras que la de Europa Occidental cayó al 28 %, desde el 51 % anterior. Empresas de India, Brasil y Medio Oriente participan en proyectos africanos.

El flujo anual de inversión extranjera directa en África aumentó de U\$S 9 mil millones en 2000 a 62 mil millones en 2008; y en relación con el PIB, eso es casi tanto como en China. Los recursos naturales han atraído mucho al capital extranjero nuevo, pero también el turismo, sectores textiles y calzado, construcción, banca y telecomunicaciones.

Las izquierdas están furiosas; y de África dicen lo mismo que de Chile cuando Pinochet: que las mejoras en la economía se pagan con un elevado costo político: el "autoritarismo" de los dictadores. Pues las revistas serias de Ciencia Política dicen lo contrario: que las mejoras en la economía han sido programadas, impulsadas y sostenidas por fuertes y modernos partidos políticos de derechas, claras sus metas y objetivos, y bien implantados sus cuadros medios, sus comités y células de base. Sin estos partidos, todo seguiría igual, y nada habría cambiado. También en esos temas, África gana experiencia, por ej. en Benin, Botswana, Ghana, Namibia, Senegal y Sudáfrica.

Desde luego que hay trampas en muchas elecciones, y funcionarios corruptos; pero yo me pregunto: ¿acaso tienen las izquierdas autoridad moral para arrojar la primera piedra a los acusados por estos crímenes?

Hace tiempo que África comenzó a derogar las leyes malas, y a abandonar las instituciones del socialismo. La expansión del cristianismo tiene que ver en esto, según la investigadora LaSharnda Beckwith, en *An Empirical Study: How Christians Influence Global Markets*, un estudio empírico sobre la influencia cristiana en mercados globales. Pero es el cristianismo histórico, tanto católico como protestante, con su ética del trabajo, el comercio, el ahorro, y la inversión mirando al futuro. No se parece al cristianismo deformado y "milagrero", predominante en católicos y evangélicos de América latina, que votan por izquierdas y sostienen al monstruoso "Estado de Bienestar", con su Teología (marxista) "de la Liberación". Aunque este es otro tema, así que ihasta luego, mis amigos!

CAPITALISMO, TRANSICIÓN Y MAQUILLAJE

Diciembre 13 de 2017

Nuestros países latinoamericanos tienen graves problemas, porque seguimos sin hacer las reformas estructurales "de segunda generación", que nos debemos desde aquellos "ajustes macroeconómicos" en los '90. Vamos muy por detrás de países de Asia y África, que sí han hecho o hacen su transición, que no es fácil, pero es posible: desde el socialismo al capitalismo.

Y quizá estemos mucho peor, pronto; porque la izquierda dura, hábilmente comandada desde La Habana y Caracas, avanza cada día más sus posiciones estratégicas, en toda la región.

Tenemos líderes y grupos de derecha aquí, pero están paralizados de miedo. Dicen: "sabemos lo que hay que hacer, pero no se puede decir; primero hay que llegar al poder, y luego haremos las reformas. Hay que ocultar, disfrazar o maquillar nuestras intenciones, cuidando el lenguaje".

Así hicieron exactamente los Presidentes "Neoliberales" de los '90: mintieron primero en sus campañas electorales, luego pretendieron hacer cambios de fondo, pero no pudieron; y su fracaso fue catastrófico. Por eso estamos como estamos.

En el Centro de Liberalismo Clásico estudiamos y difundimos los conocimientos ganados en la "Transitología", ciencia que estudia el camino de retorno desde el socialismo al capitalismo, sus dificultades y obstáculos. Y asimismo las soluciones, que explica Janos Kornai, economista húngaro, quien fue comunista "reformador", después entusiasta de la "tercera vía", y ahora el más destacado "transitólogo", Veamos tres cosas que dice, y cómo las aplicamos:

(1) "Capitalismo" significa desconcentración y descentralización. El estatismo socialista hizo una enorme "concentración" de funciones, poderes y recursos en las manos de los Gobiernos "centrales" o nacionales. El "tránsito" es la reversión de ese proceso, empoderando a la gente con la "devolución" de funciones, poderes y recursos, no sólo en la economía sino en todas las áreas claves de la vida social.

¿Cómo? Mediante privatizaciones, desregulaciones y aperturas; federalismo y autonomía municipal; democracia multipartidista. Como en Europa Central y Oriental, tras el derribo del Muro berlines.

Se trata de cambiar el sistema; y por supuesto la política es primero: no hay cambios en economía, ni en educación, salud y previsión social, sin previos cambios políticos. A los socialistas hay que quitarles el poder, tan simple como eso; pero no se requiere mentir. Hay que decir a la gente la verdad; y eso es explicando con claridad las ventajas del capitalismo, y no sólo las desventajas del socialismo.

A diferencia del socialismo, el capitalismo no requiere imposición por la fuerza, ni un "lavado de cerebro" a nivel masivo, porque la agricultura, la industria, el comercio y los negocios, así como la enseñanza y el aprendizaje, la práctica de la medicina, etc., son actividades naturales. Basta con remover todos los obstáculos legales impuestos por el socialismo, y con mostrar la realidad a las personas comunes, en lenguaje sencillo, para ganar votos.

(2) La "transición" requiere articular a la mayoría silenciosa en favor del cambio de sistema. En todo cambio político hay ganancias y pérdidas; y vastos sectores que son o pueden ser "ganadores netos", así como factores de poder e "intereses especiales", que son o pueden ser "perdedores netos", pero son minoritarios. Hay que olvidarse de los segundos, y buscar seguidores entre los primeros.

Todo el "arte" de la transición, consiste en reunir y articular una ancha alianza de ganadores netos, en favor del programa de cambios y reformas; pero eso requiere un programa, que debe ser comunicado con claridad, y ser fácilmente identificado en los términos mercadotécnicos de "producto" y "marca".

Para nosotros, capitalismo para todos y liberalismo clásico son producto; las Cinco Reformas y la Gran Devolución son marcas. Y las estamos comunicando, posicionando y acreditando, poco a poco.

Kornai, describe tres tipos de transiciones al capitalismo: tipo Pinochet; tipo Partido Comunista de China; y tipo democrático: Hungría, Polonia, República Checa y otros casos. Obvio que los dos primeros tipos no están a nuestro alcance en América latina; sólo el tercero, así que esa es la vía; no hay otra.

(3) Creemos que la verdad, como la belleza en las mujeres, requiere cierta dosis de maquillaje; sí. ¿Pero tenemos que ocultar o disfrazar nuestras intenciones, y mentir en nuestro lenguaje? No. Porque hay dos clases de mujeres: las bonitas y las no tan bonitas. Todas mis lectoras son bonitas, aclaro; pero entonces ¿para qué usan maquillaje?

Muy simple: las no tan bonitas lo usan para ocultar, disfrazar o disimular algunos de sus rasgos menos agraciados. Y las bonitas usan el maquillaje para realzar su belleza, y brille con más fulgor.

Por eso es que los socialistas mienten, y usan un lenguaje ambiguo y engañoso. Lo hacen para disimular sus horriblos rostros políticos. En cambio nosotros defendemos algo verdadero, bueno y bello, que sirve para ganar más y vivir mejor, todos: el capitalismo liberal. Por eso somos la derecha buena.

No promovemos el mercantilismo tramposo e injusto. Tampoco el "capitalismo de Estado", estación final o de llegada en el "camino de servidumbre" (Hayek), que nos condujo desde el capitalismo hasta el socialismo y al comunismo. Mismo camino que ahora deben recorrer nuestros países, sólo que en

sentido inverso, en rumbo contrario: el camino de la liberación, desde la esclavitud a la libertad concreta.

En el Centro de Liberalismo Clásico tenemos cinco clases de recursos para facilitar la transición:

(1) Semánticos. El lenguaje es básico; por ej. somos liberales clásicos, y no "libertarios"; y por eso promovemos el capitalismo para todos, y no "las ideas de la libertad", expresión vacía y gaseosa que usan los "tanques de pensamiento" libertarios, nosotros no.

(2) Estratégicos. Nuestro mensaje no es sólo contra el socialismo; es a favor del capitalismo. Porque nuestro plan de juego no es puramente defensivo; es también "jugar adelante", meter goles y no sólo atajar los pelotazos del adversario. Por eso tenemos el Programa de las Cinco Reformas, en positivo, y hablamos de soluciones más que de problemas. Eso cae bien.

(3) Mercadotécnicos. No tenemos sólo productos, tenemos marcas. Coca-Cola no promueve "bebidas gaseosas", ni Colgate "pastas dentífricas"; propagandizan marcas y no productos. Los que promueven el producto sin marca ("liberalismo") trabajan para nosotros, sin proponérselo. Eso es inteligente.

(4) Propagandísticos. Al relato épico hegemónico del "explotación capitalista y la lucha contra la discriminación", le oponemos el relato épico contra-hegemónico: el Apartheid entre los de arriba y los de abajo, y el combate por la igualdad ante la ley.

(5) Organizativos y para el liderazgo. Por ej. nos inspiramos en Morton Blackwell (Leadership Institute) para el método FOPRA: Formación, Organización, Propaganda, Reclutamiento, y Ascensos para los mejores y bien destacados. Eso es ingenio y creatividad para adaptar las propuestas válidas que ya existen, y han demostrado su eficacia.

Si te gusta este enfoque imaginativo, novedoso y fresco, y este Plan de Tareas, comunícame con nosotros, y comparte este artículo. ¡Que sea hasta pronto!

LA POLÍTICA DEL RESENTIMIENTO

Diciembre 20 de 2017

Toda la política de la izquierda se basa en el resentimiento: fomentarlo si lo hay; crearlo si no lo hay. Por defectuosa que pueda ser la derecha, y lo es a menudo, no es justa la pretensión de equipararla con la izquierda en algún sentido, ni de minimizar o negar las diferencias.

En el siglo XX, nuestros países fueron arruinados por el marxismo clásico o económico: estatismo, intervencionismo generalizado, inflación, y astronómicos impuestos para mantener al Estado gigante. Y para justificarlo, se impulsó el odio de "proletarios contra burgueses", pobres contra ricos, y de las naciones contra el "imperialismo".

Marxismo cultural es la transposición de la técnica de la promoción del resentimiento y del conflicto sistemático (inspirada en la dialéctica de Hegel), antes empleada para subvertir la economía, a otros campos: la familia, la ética, el derecho, la lógica, y la cultura entera.

Este "segundo marxismo" florece en un clima saturado de proyectos personales frustrados, por la pobreza, y demás calamidades resultantes de las recetas del marxismo clásico. La frustración se convierte en resentimiento, y a los resentidos, las izquierdas les apuntan ahora a una gran variedad de "culpables" y enemigos: los capitalistas, los varones, los blancos, los "homofóbicos", la religión, etc.

Una lista de los tópicos, temas y rasgos característicos del marxismo cultural, puede verse en publicaciones alternativas, cristianas y conservadoras; e incluye los siguientes, a lo menos:

(1) Muy acendrada y agresiva mentalidad anticapitalista, aunque a los jefes les encanta disfrutar de todos los lujos, a costa de los impuestos.

- (2) Hedonismo: objetivo y meta es ocio, diversión y placer sin frenos ni límites, sin responsabilidad, sin compromiso.
- (3) Feminismo: victimización de las mujeres y criminalización de los varones, así como antes se victimizó al "proletario", y se criminalizó al "empresario burgués y explotador". Denigración del "hetero-patriarcado" y de lo masculino, y consecuente desempoderamiento del varón.
- (4) Apoyo activo al homosexualismo, y a otras "formas alternativas de sexualidad", para imponer una nueva Santa Inquisición "políticamente correcta".
- (5) Elogio de la "diversidad", pero a la vez promoción de la "igualdad", y "reducción de las desigualdades"; sin embargo es un raro y extraño culto a la diversidad, porque implica la negación de las diferencias reales entre individuos, vistas como "ventajas injustas" que deben suprimirse.
- (6) Adhesión al movimiento de la "autoestima", que se traduce en narcisismo, hipersensibilidad a la crítica, pensamiento "positivo" (desiderativo), creencia en "derechos" inmerecidos, y rechazo a toda opinión contraria.
- (7) Odio al "consumismo" y a la gran empresa capitalista moderna, por lo general de tipo multinacional; pero a la vez los marxistas culturales son ávidos consumidores de sus productos, y la obligan a hacer campañas en pro de sus "buenas causas", y donativos a sus ONGs. Relativa tolerancia a las "pequeñas empresas" (y a los "emprendedores"), con tal de que sigan pequeñas y no puedan crecer.
- (8) Oposición a todas las religiones institucionalizadas, muy en especial al cristianismo (excepto al "cristianismo" de izquierdas); y apoyo a toda forma de "espiritualidad", en especial las de inspiración hinduista y oriental ("Nueva Era").
- (9) Animalismo, o "anti-especismo": con pretextos "ecológicos" y de "defensa del medio ambiente", victimización de animales (y plantas); criminalización del ser humano, y de la civilización industrial.
- (10) Anarquismo, antimilitarismo y "pacifismo"; reto a los policías, jueces, y a toda autoridad, ley o institución como "represiva". Pero se apegan a "la ley" cuando ellos la han dictado.
- (11) "Antifascismo", y anti-nacionalismo. "Fascismo" es todo lo que les disgusta.
- (12) Racismo anti-blanco: victimización de los no blancos, y criminalización de los blancos. Indigenismo raro, porque llenan de loas a los "pueblos originarios", pero a la misma vez promueven las migraciones indiscriminadas, como método para desarraigar a la gente de sus hogares y países.
- (13) Relativismo cognitivo y ético; combinado con exaltación de las emociones y sentimientos subjetivos, por encima de la razón objetiva ("Posmodernismo"). Una ética "buenista" sensiblera y romántica. Negación de valores universales que no sean los suyos. Exaltación de una "libertad" sin orden, verdad ni justicia, que es libertinaje.
- (14) Pensamiento único, imposición forzada de sus creencias y sus "valores", suplantando a otros sistemas de valores. Espíritu inquisitivo y persecutorio.
- (15) Promoción de todo "arte no convencional"; como medio de propaganda subversiva.
- (16) Firme creencia en "la acción": el fin justifica cualquier medio. Inmediatismo y cortoplacismo.
- (17) "Deconstrucción" de la lengua, la historia, la filosofía, la cultura, el derecho, hasta de la ciencia, y pretensión de "releerlas" (y "reescribirlas" todas por completo), en función de sus objetivos. Incluso los simples hechos biológicos son denunciados como "construcciones sociales".
- (18) Identificación de cambio con progreso: el cambio se identifica con mejoramiento. Duro combate a "la derecha", a los "Neo-liberales", los "fachos", y al "conservadurismo retrógrado" de los "religiosos"

fundamentalistas"; o sea a todo lo que se atreva a oponerse al marxismo cultural y al "progresismo". Se recurre a la difamación del contrario, intimidación y chantaje, en vez de discusión honesta.

(19) Uso selectivo de los tribunales de justicia, de la prensa y del espectáculo para avanzar sus agendas destructivas, además de la enseñanza controlada por el Estado, y hasta de los púlpitos.

(20) Fuerte impulso a un Gobierno Único Mundial para decretar su Pensamiento Único.

Próximo artículo, si Dios quiere: la política de la asertividad. ¡Hasta luego y saludos a los buenos!

LA POLÍTICA DE LA ASERTIVIDAD

Diciembre 27 de 2017

¿Cómo puede haber todavía tanta izquierda, hegemónica en muchos de nuestro países de América latina, después de 100 años de producir en el mundo solamente miseria, hambre, dolor y muerte? ¿Las izquierdas no lo han aprendido? ¿Todavía no saben de que se trata?

Los observadores agudos, como el historiador español Fernando Paz, lo ponen claro: "Bien lo saben, porque no son estúpidos; pero se hacen los que no saben, porque el tema no les interesa. Las cúpulas, claro es, porque muchos de sus seguidores, sí son estúpidos." A las cúpulas les interesa el poder, el control, el dinero y los privilegios. Y a los seguidores les interesa justificar sus resentimientos, y tampoco les importa si son o no son válidos los argumentos que dan base a sus consignas.

Mi artículo de la semana pasada, "La política del resentimiento", fue sobre el marxismo cultural. La estrategia de la izquierda, incluso el marxismo clásico, es el provecho político del resentimiento y la victimización. "Socialismo" y la "lucha de clases" son meros pretextos; se gastan, y se reemplazan por el "imperialismo", el "ecologismo", el "feminismo", la "homofobia". Cualquiera sea, capaz de movilizar el resentimiento contra un "enemigo", ya no "el capitalista burgués", sino EE.UU., Occidente, los blancos, "la industria contaminante", el varón, o el "homofóbico". Y generar victimización: ayer del "proletario", hoy del "pueblo originario", o "el planeta", la mujer, o el homosexual. Da igual, si funciona.

El Diccionario dice que "Frustración" es la imposibilidad de satisfacer una necesidad o deseo, y la consiguiente tristeza. "Decepción" es el sentimiento de pesar por un desengaño. Y "Resentimiento" es el sentimiento continuo de rabia contra lo que se ve como causa de sufrimientos, que se expresa en palabras o actos hostiles. Excelente. Pero nos remite a la Psicología Política.

Los factores psicológicos son: (1) demasiadas frustraciones personales, por la pobreza, desempleo, escasez e inseguridad, resultados de las políticas vigentes. (2) Pero los politiqueros, incluso los de la derecha mala, insisten con sus engaños, creando ilusiones; y luego llegan los desengaños, desilusiones, decepciones. (3) Caraduras como siempre, las izquierdas evaden su responsabilidad acusando a otros, supuestos "culpables"; (4) así llegan las victimizaciones. (5) Y hay dos actitudes: los "pasivos" evaden la realidad; los "agresivos" se ponen tensos y conflictivos.

Me pidieron escribir un libro, "La Gran Devolución, conociendo las Cinco Reformas", porque se requiere un texto básico, un "Primer", que explique el proyecto continental del Liberalismo Clásico "desde cero", y en el lenguaje más sencillo que se pueda, casi como para analfabetos. Y me dijeron: "No escribas sólo para la cabeza. La gente se conmueve, se moviliza y vota más por emociones y sentimientos, que por argumentos y razones; escribe para el corazón."

Eso intento. Hay situaciones reales de evidente injusticia, como entre los años '50 y '90 el Apartheid en Sudáfrica: una segregación racial oprobiosa, basada en una serie de leyes malas, que discriminaban a negros y blancos. No fue producto del "capitalismo", como las izquierdas dijeron, al menos no del capitalismo liberal, el de la igualdad ante las leyes (comunes, iguales para todos), sino de lo contrario: una "ingeniería social" del estatismo racista blanco. Pero de todos modos, al ver la injusticia, mucha

población sudafricana se indignó y se movilizó; y al saberlo, lo hizo también casi todo el planeta. Las leyes fueron abolidas.

Así que en mi libro trato sobre el Apartheid latinoamericano, el "modelo mixto", de capitalismo mercantilista, y socialismo o comunismo. "Segregación" en la economía, la educación, la salud y las jubilaciones, con dos partes o sectores separados: (1) el privado, el mejor, para "los de arriba"; y (2) el estatal, el peor, para "los de abajo". Y por ley, las leyes especiales.

Trato también sobre "el frío y el calor". Tenemos que explicar este Apartheid criollo a los de abajo, "la gran mayoría silenciosa". Porque si se queda en la ignorancia, cambiarán cada tanto los colores y siglas de partidos y politiqueros de turno, pero no el sistema, pues nadie va a ver que es injusto y profundamente inmoral. ¿Cómo se van a indignar y movilizar las personas, si no ven ni entienden lo malvado del "modelo mixto"? ¿Cómo si están ciegos, creyendo que es bueno, un regalo de la "justicia social", de la "redistribución", como falsamente les dicen, de la igualdad, equidad, solidaridad y amor? ¿Cómo, si piensan que se inspira en un Jesucristo que ven como "el primer socialista"? Por eso hay que apelar a la comprensión: es necesario que la gente sepa. Debemos hablar a la mente, "en frío".

Pero no es suficiente. Una vez que entendió, ¿cómo la gente de abajo puede rebelarse? Porque si ya sabe cómo funciona, lo que sigue es la rebeldía, aunque no violenta. Para eso hay que hablar también al corazón, cierto, conectar con emociones y sentimientos, "en caliente". Y por eso, como dice mi amigo Fernando Untoja, el "relato épico contra-hegemónico": mostramos el lado de los valores, pero bien entendidos, de la ética; luchamos por la abolición de las leyes malas, contra el perverso Apartheid latinoamericano. ¡Eso abre las mentes, y a la vez enciende los corazones!

Y si hablamos a la mente y al corazón, pero además al bolsillo, ofreciendo las ventajas y beneficios concretos y tangibles en sueldos, ingresos, mejores empleos, progreso en nivel y calidad de vida, ¡la hacemos completa!

Hay un punto importante, que trato también. ¿Haremos como las izquierdas, apelar al resentimiento y victimización de los de abajo, llamar a las "palabras y actos hostiles", como dice el sabio Diccionario? ¿A la violencia? No, porque los únicos y verdaderos culpables son los fabricantes de falsas "víctimas"; y esta verdad hay que exhibir, y las otras.

Y porque la Psicología Política marca un camino, precisamente contrario a la agresividad, pero también al otro extremo: la pasividad. Es la asertividad. Es fácil: hay tres estilos: pasivo; agresivo (que ambos pueden conjugarse); y "asertivo". Ante una situación injusta y frustrante, (1) el pasivo trata de evadir la realidad, y se limita a rumiar su decepción y resentimiento; (2) el agresivo explota y estalla, en especial a cada desilusión: se pone furioso y embiste (el pasivo a veces, pero sólo a veces).

(3) El asertivo no se calla, pero tampoco grita destemplado y descompuesto. Poco a poco se hace fuerte, y cuando lo es, denuncia los engaños y maldades. Y expresa, describe y explica sus justas demandas, con firmeza y serenidad. Muestra la vía de salida a la injusticia, la opción preferida, y disponible para negociar con inteligencia, y así darle fin sin violencia. También expone todas las opciones alternativas, no preferidas, por sus riesgos y peligros, pero que vienen, si no hay salida.

Esa es la política de las Cinco Reformas: dejar la pasividad, y afrontar la realidad. Pero no con agresividad estéril, sino con la verdad, clara y consistente, con determinación y constancia, hasta llegar a la meta. Si tenemos eso, sólo nos faltará una cosa: crear una estética propia, complemento de la épica. Y ya está: ganaremos, con el favor de Dios.

¡Feliz Navidad a los buenos, y excelente año 2018!